



## Respuesta al profesor Basaure sobre el mérito y la renovación socialista. Por Carlos Cerpa Miranda

### Description

Todas las naciones que han podido avanzar hacia sociedades más estables y pacíficas, varias de ellas luego de profundos desgarramientos, lo han hecho a partir de la construcción de sociedades más igualitarias e inclusivas, y no fomentando la creación de guetos sociales que la competencia agresiva y disociadora del neoliberalismo y su meritocracia solo agudizan.

En un artículo anterior, reconozco la legitimidad de la postura de **Mauro Basaure** sobre la meritocracia, pero ello no significa que haya que compartir el planteamiento político del tipo meritocrático que postula Basaure, publicado en El Desconcierto el 16.11.2024 bajo el título "[Mérito: Una reivindicación necesaria para la renovación socialista](#)".

Al respecto, Basaure dice compartir las limitaciones de la meritocracia, pero no obstante ello insiste en ella como "*principio igualitario*" para luego invitarnos a "*ir más allá del momento negativo*", sin explicar cómo sería posible pasar de ese momento negativo a su lado opuesto, en el marco de **una sociedad concreta, extraordinariamente desigual, individualista y clasista como la nuestra**.

¿Cuál es entonces el sentido político de abrazar la meritocracia, un modelo que solo viene a reforzar el existente, y del cual, además, sabemos de antemano que se reproduce dentro de un restringido círculo de privilegiados?

En efecto, la **ideología neoliberal** promovió la idea de que todos tienen igualdad de oportunidades, aunque en la práctica, esta premisa no se traduce en igualdad real, ya que **las condiciones de origen social juegan un papel de filtro determinante** a la hora de acceder a oportunidades.

Si por otra parte, tras el boom económico de la postguerra hasta la década de 1970 la meritocracia parecía que funcionaba en las economías capitalistas más desarrolladas -en parte debido a la existencia de instituciones socialdemócratas-, las sucesivas crisis económicas, la de 2008, por ejemplo, han acentuado las desigualdades a nivel global, **evaporando con ello la ilusión meritocrática**.

En el marco de esa hegemonía, **Daniel Markovits**, economista y filósofo, profesor al igual que Basaure, en su libro la “*trampa de la meritocracia*”, sostiene que la concepción meritocrática no solo evita que las “*clases medias y bajas aspiren a escalar en los estratos sociales, sino que también afecta a las clases más pudientes*”. Para recuperar la inversión en escuelas de elite, dice este profesor de la **Universidad de Yale**, “*y lograr que esa inversión sea devuelta a través de ingresos, lleva a muchos profesionales privilegiados a trabajar de forma extenuante y nociva para su bienestar y el de quienes los rodean*”.

¿Y cómo andamos por casa? Aun con la evidencia empírica que arrojó la revuelta social, el país sigue ahí, acumulando contradicciones y convirtiéndonos, día tras día, en **una sociedad con clases sociales cada vez más rígidas**, en la que la elite se vuelve más selectiva y persevera en ello poniéndole más efectivos cerrojos a sus privilegios. Siguiendo el razonamiento de Markovits, **¿no es acaso esto una moderna forma de aristocracia?**

En algunos casos esos cerrojos son los mismos de antes: **la cuna en la que se nació, el origen social, el lugar de nacimiento, la herencia**; otros, que refuerzan los anteriores, como la educación, que determina y reproduce el acceso al poder político, a la gestión de las empresas y a ocupar puestos clave en la superestructura de la sociedad.

En definitiva, se perpetua el ciclo de privilegios en beneficio de “*los pocos superiores*”, al decir de **Nietzsche**, acentuándose indefectiblemente las brechas de desigualdad.

Por ello, no debiera alarmar a nadie el argumento del economista **Roberto Pizarro**, cuando en su columna del ya citado medio, afirma que “*los perdedores en la carrera meritocrática serán siempre los mismos: los que nacieron en La Pincoya o en La Pintana, y que terminan de conserjes, limpiadores, obreros de la construcción, o en otros trabajos similares*”.

Dicho y hecho. Con algún conocimiento de causa, agregamos que ese destino se puede extender a muchas más comunas de la Región Metropolitana, las grandes urbes y sus periferias. Pero incluso al interior de las comunas ricas, en las que también existe pobreza oculta.

Toda esa realidad concreta y material es para Basaure un tema abstracto, sujeto a una “*distinción entre principios normativos abiertos a su continua reinterpretación y esfuerzos de institucionalización*” que yo espero, en verdad, que **no se siga institucionalizando más de lo que ya está**. Tenemos una interpretación radicalmente distinta de los hechos y las causas que generan el estado de cosas en el que ocurre la interacción social, y en eso Basaure tiene razón al reconocerlo.

De mi parte, me reconozco del mundo de los socialistas que asumen que, para construir una sociedad más igualitaria y justa, **es indispensable y prioritario dejar atrás el Estado subsidiario, reemplazándolo por un Estado social democrático** que asegure la provisión de aquellos bienes públicos esenciales para el desarrollo de una vida digna y decente.

De hecho, todas las naciones que han podido avanzar hacia sociedades más estables y pacíficas, varias de ellas luego de profundos desgarramientos, **lo han hecho a partir de la construcción de sociedades más igualitarias e inclusivas**, y no fomentando la creación de *guetos sociales* que la competencia agresiva y disociadora del neoliberalismo y su meritocracia solo agudizan.

Además de los objetivos políticos, será necesario reconocer que para alcanzarlos tendrá que producirse una imbricación profunda entre el relato por el cambio y las múltiples expresiones de la sociedad civil. Esa expresión, en el ámbito de la empresa, es **el sindicato**, ausente en el discurso meritocrático de Basaure.

Es el sindicato el espacio en el que el trabajador y la trabajadora pueden plantearse mejorar sus condiciones laborales, reivindicativas, culturales y salariales y emparejarlas con otras realidades de un mismo sector productivo, o de servicio, cuando mediante la negociación colectiva, se realiza por rama o multinivel. **La negociación ramal es, a no dudarlo, una parte más civilizada de la relación capital-trabajo, que en el caso de nuestro país es groseramente asimétrica.**

La globalización, seguida por cambios tecnológicos, automatización, robótica e inteligencia artificial **ha intensificado la precarización laboral.** Estos procesos transforman los mercados laborales y generan trabajadores sin protección, como los de plataformas digitales.

En este contexto, fenómenos como el desempleo forzoso o desastres naturales potencialmente creados por la crisis climática, subrayan **la necesidad de políticas inclusivas**, como la **Renta Básica Universal**, que evite seguir por el camino del desmembramiento de la sociedad exacerbado por el neoliberalismo. **Es la hora de soluciones universales con foco en la igualdad y la solidaridad.**

Columna publicada por El Desconcierto el 22 de noviembre de 2024

Para El Maipo, Carlos Cerpa Miranda, Ex concejal y ex director laboral Banco del Estado. Colaborador de El Maipo.

*El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.*

**Date Created**

Noviembre 2024

www.elmaipo.cl